

se encuentran sus montañas en arbolant-dinvia
no. d. el espaldero de un grande lanceo, es impo-
sible dejar de meditar y de indagar en distorsio-
porque cuando se sabe la historia de estas grandes
cosas, se sabe el poder de Dios que corona de sus
ya la montaña, que reviste al árbol sacando de
verdes y frondosas para el hombre del
talento necesario para ejecutar obras que se preve-
ven cuando ha vuelto al punto y a la vida de fondo
dijo.

XVII.

EPISODIO RUSO.—LOS FAVORITOS.

Puesto que estamos recordando uno de los acontecimientos mas notables de los países del Norte, de esos países civilizados por el tiempo y el contacto con las demas naciones del continente y bárbaros por el clima, las razas y las distancias, los lectores perdonarán este episodio, que no carece de interés.

Pablo I, emperador de Rusia, nació el año de 1754.

Era hijo de Sofia Augusta, princesa de Anhalt Zerbst y de Carlos Pedro Ulrio, duque de Holstein Gottorp.

La emperatriz Isabel, tia de Carlos Pedro, lo designó como heredero del trono, lo hizo gran duque y lo casó con Sofia Augusta el año de 1745.

Carlos y Sofia no se amaban; pero se trataba

la Rusia. Razas diversas ocupan esas llanuras espaciaosas, (*) esas inmensas cadenas de montañas, esas costas de los mares interiores y esas riberas infinitas de los rios que despues de correr muchas leguas y de fertilizar muchas tierras, van á arrojar-se á los mares tempestuosos y helados del polo.

Catarina quiso saber las necesidades locales de todos esos pueblos; conocer sus fisonomías, sus trages y sus costumbres; imponerse de sus prácticas religiosas y formar en seguida un código de leyes, que al mismo tiempo que aprovechase á los pueblos, completase la unidad rusa y estableciese bases y principios fijos en todos los casos que se ofreciesen.

Para lograr esto Catarina, convocó un congreso.

En la Rusia habitan los mongoles, los tártaros, los samoyedas, los pueblos diversos de la Siberia, los fineses, los daneses y los alemanes. En una palabra, dividido el país en cincuenta ó cincuenta y tres provincias, de cada una de ellas debieron venir y efectivamente vinieron, tres ó cuatro diputados que se reunieron en San Petersburgo, donde por fin Catarina tuvo el gusto de observar el espectáculo mas estraño y mas curioso del mundo.

Las discusiones comenzaron, y como las cosas y las ideas iban mas adelante de lo que convenia, Catarina que tenia forzosamente que cumplir con su

(*) Las llanuras muy estensas que se hallan en algunas provincias de Rusia se llaman Steppes.

oficio de aristócrata, se vió obligada á disolver el congreso y despachar á los diputados á sus lejanas provincias.

Los samoyedas, ese pueblo que vive debajo de chozas formadas de nieve y que se considera solamente como una tribu bárbara, fué el que envió diputados que mostraron un juicio y una sensatez digna de memoria.

Preguntados los samoyedas qué leyes necesitaban para ser felices en su país y qué clase de instituciones políticas les parecerian mejores, respondieron sencillamente:

“Para ordeñar la leche de los renos, que es nuestro principal alimento, no se necesitan leyes ningunas. Vivimos perfectamente así, y solo pedimos que no se ocupe el gobierno de nosotros.”

No habiéndose formado Catarina por la reunion del congreso la idea que deseaba del país, convocó á los hombres mas sábios en las ciencias que le fué posible, y régiamente espensados los envió á que viajaran por todas direcciones, con obligacion de que reconocieran minuciosamente las diversas provincias é hiciesen una descripcion de su riqueza mineral, de sus productos agrícolas, del carácter de sus habitantes, y de las mejoras materiales que necesitase el comercio.

Desde esta época es cuando se comenzaron á tener en Europa ideas mas exactas de los diferentes

pueblos y de las variadas producciones de la Rusia, influyendo todo esto, como es fácil de concebir, el desarrollo de la agricultura, en el aumento de tráfico y en la prosperidad del comercio. (*)

No satisfecha todavía Catarina con esto, emprendió visitar personalmente muchos de los Departamentos, con especialidad los nuevamente adquiridos y agregados al imperio.

En algunos de estos viajes sucedia una cosa tan singular, que solo podia tener ejemplo en los cuentos inventados por la imaginacion oriental.

[*] Los países pequeños, antiguos y muy poblados, son naturalmente conocidos perfectamente, tanto en sus costumbres como en sus recursos naturales; pero los países estensos, nuevos, poco poblados y de superficie llena de accidentes por las erupciones volcánicas, la estructura de las montañas ú otras causas, como la Rusia y las Américas, necesitan ser reconocidos y explorados no una, sino muchas veces, para que de esta manera se pueda aumentar su poblacion, esplotar y valuar sus recursos minerales y agrícolas, y abrir en una palabra, la corriente á la civilizacion y al comercio. Desde que el baron de Humboldt viajó por estos países, hasta la fecha no se ha hecho ninguna nueva exploracion científica, y seria muy conveniente ahora que el supremo gobierno está autorizado con un poder extraordinario, que se organizara una espedicion compuesta de algunos profesores y sábios extranjeros acompañada de los jóvenes mexicanos mas aprovechados en las ciencias, que se encargara de recorrer los Distritos mas notables y de describirlos científicamente.

El gobierno de Kerson, por donde caminaba una vez la emperatriz, estaba á poco mas ó ménos en su mayor parte desierto é inculto; pero Catarina siempre encontraba no solo un alojamiento suntuoso, abastecido de cuanto en materias de lujo y de comodidad se conocia entonces, sino poblaciones enteras perfectamente ordenadas y cuyo aspecto revelaba la felicidad y el bienestar.

La emperatriz quedaba encantada.

El mágico poderoso que poblaba materialmente en instantes los desiertos y que hacia brotar de las llanuras poblaciones enteras, era Jorge Potemkin.

Miéntas la emperatriz descansaba dos ó tres dias en una poblacion, Potemkin hacia que pueblos enteros se fijaran en el sitio destinado para la siguiente jornada. Esto se ejecutaba como por obra de encanto y la soberana atravesaba constantemente por un país tan lleno de habitantes como lo está hoy la Inglaterra.

En una de estas jornadas cuando salió Catarina de su alojamiento, leyó un letrero que estaba fijado en la puerta y decia: "*Camino de Constantinopla.*"

Potemkin lisonjeaba la vanidad de Catarina, cuyos planes habian sido establecer y trasladar á Stamboul la capital de las Rusias.

A propósito. Hemos dicho antes que la Rusia adquirió la Crimea, vamos á decir como.

El gabinete ruso comenzó á formar intrigas en

la Crimea para que esa provincia que habia pertenecido á la Puerta Otomana se declarase independiente; estas intrigas surtieron su efecto y la consecuencia fué una completa sublevacion del país, alimentada y protegida por la Rusia.

En 1774 la Rusia y la Turquía hicieron un tratado para asegurar la independencia de la Crimea.

En 1787 la Rusia declaró agregada la Crimea al imperio.

El procedimiento fué muy semejante á lo que hicieron los Estados-Unidos con Tejas en 1845.

En cuanto á la Polonia, ya hemos visto que Catarina, sin ser suya, la regaló á uno de sus amantes, y así que el amor se estinguió recobró la emperatriz su joya, dando algunas de sus piedras á la Prusia y á la Austria.

Así la Rusia estendida por Pedro el Grande, fué todavía aumentada por Catarina á costa de dos países vecinos.

Para los vecinos y para el resto de Europa, que buscaba y busca todavía lo que nunca encontrará, *el equilibrio*, que en política es lo que en la alquimia la piedra filosofal, Catarina era una soberana usurpadora, ambiciosa y relajada de costumbres, y merecia bien que todo el mundo dijera lo que la escrupulosa María Teresa de Austria. *¡Oh y qué muger!* . . . Pero para su patria no cabe duda en que fué en lo moderno, grande y espléndida en todo, como la Semíramis antigua.

Todos los establecimientos que necesita un país civilizado, fueron creados, fundados y protegidos por Catarina. La escuela de artillería, la escuela de medicina, la de marina, la especial de partos, la biblioteca y el Museo, deben su existencia á esta inteligencia fuerte, activa é incansable, que aprovechaba para su gloria y para el engrandecimiento de su país hasta sus debilidades amorosas.

Desde que regresó de sus viajes Catarina, pensó decididamente en la conquista de Constantinopla. Jamás se le olvidaba aquel letrado que le puso Potemkin en la provincia de Kerson, y tenía tomadas todas sus disposiciones para que ese rasgo de adulacion se convirtiese en un hecho histórico.

En medio de estos preparativos, estalló la revolucion francesa. Catarina tuvo que suspender su campaña.

Los demagogos salvaron á los hijos del profeta. Catarina, llena todavía de proyectos de conquista, fué atacada repentinamente de una congestion y á los 67 años de edad, murió en 1796, la amiga íntima y la protectora de Voltaire, de Diderot y d'Alambert.

Durante el tiempo que gobernó Catarina II, su hijo Pablo estuvo relegado, no solo á la oscuridad, sino al desprecio. Solicitó muchas ocasiones servir á su país en la clase de oficial en el ejército de Persia, ó el destinado contra la Turquía, y nunca

se le permitió ni eso, ni ninguna otra cosa que directa ó indirectamente pudiese darle importancia política. Catarina quiso gobernar sola, y en efecto lo consiguió hasta su muerte.

Este acontecimiento colocó á Pablo I en el trono de Rusia, el mismo año de 1796.

Todos los autores convienen en que Pablo tenía un carácter escelente, un corazón recto y un gran fondo de honradez y de justicia; pero que la falta de una buena educacion y los disgustos y contradicciones que habia experimentado en su juventud, viéndose privado constantemente del amor de sus padres, habian influido en que se volyese melancólico, sombrío, y algunas veces escéntrico.

Los primeros actos de su gobierno fueron llenos de sensatez y de justicia. Reformó los abusos que se habian introducido en las tropas y que se escaparon á la vigilancia de Catarina, puso en libertad á multitud de polacos, y al valiente Kosciuzko, al último y constante defensor de la Polonia; lo trató con las mayores consideraciones personales y le señaló una pension que el héroe polaco tuvo la dignidad de no recibir, abandonando para siempre un país que habia subyugado injustamente el suyo.

Su ódio á la revolucion francesa y á los personajes que figuraban en ella era profundo. Proscribió todo lo que era francés, aun cuando fuese lo mas útil é inocente; las modas mismas, que tanto han agradado siempre en Rusia fueron perseguidas

por Pablo. No queriendo quedar como simple espectador de los acontecimientos, trabajó activamente en coligar al mundo entero si hubiese podido contra la república francesa y envió á Souvarow y Korsakou, con mas de cien mil hombres á que hiciesen las campañas de Italia, habiendo recogido los moscovitas, ya en esa época muy diestros, valientes y aguerridos, algunos laureles en las montañas de la Suiza.

Entretanto apareció Napoleon, político, conquistador, financiero, hombre raro, superior, grande, en una palabra, que hacia que todo el mundo se ocupase de todas sus acciones. Apénas escuchó las relaciones casi maravillosas que se hacian de Bonaparte, sus palabras sentenciosas, su esactitud para juzgar de la suerte de una batalla, su firmeza para obrar y su valor frio y tranquilo en los peligros, cuando lleno Pablo I de entusiasmo, sus ideas y sus afecciones fueron inclinándose poco á poco á la Francia y desviándose de una manera visible de la Inglaterra.

Bonaparte, que siempre tenia su atencion fija y su pensamiento ocupado con ese gran imperio que amenaza todavía desbordarse é invadir el resto de la Europa, pensó que lo mejor que habia que hacer era ganarse la voluntad y la consideracion y amistad personal del Czar, y para empezar con buenos auspicios esta importante negociacion, envió á Pablo seis ú ocho mil prisioneros rusos, que marcharon á

su país bajo su sola palabra de honor, asistidos perfectamente de cuanto necesitaban para el camino, y sin cange ni otra obligacion alguna.

No necesitó mas Bonaparte para cautivar al emperador de Rusia, quien cambió de una manera tan absoluta, que si antes proscribia todo lo francés, despues queria que todo en la Moscovia fuese frances, ó al ménos á la francesa. Modas, costumbres, uniformes de las tropas, peinado, todo habia de ser como se usaba en el país donde dominaba Bonaparte.

Así como Pedro III se convirtió en un imitador servil de Federico el Grande, su hijo Pablo fué por algun tiempo imitador todavía aun mas servil de Napoleon.

Como consecuencia de estas ideas todo el poder de la Rusia se inclinó á la Francia, no solo abandonando á la Austria y á la Inglaterra, sino formando con las demas potencias del Norte una neutralidad armada para hostilizar á la Gran Bretaña. Preciso fué que Nelson se dirigiese á bombardear á Copenhague, no por el deseo único de hostilizar una capital, sino para destruir allí el poder y la influencia de la Rusia.

Dia por dia el carácter y el humor de Pablo se hacian mas raros y sombríos. Tan pronto daba á muchos de los que componian su corte muestras de confianza y estimacion, como los despreciaba y alejaba de su presencia, imponiéndoles á veces sin